

## COMENTARIOS

### **Epístola al Rey Felipe VI. Desde las Indias y sobre la democracia**

Francisco Tomás González Cabañas

(Centro de Estudios Desiderio Sosa)

**Resumen:** La reciente resolución del Parlamento Europeo con respecto a Hungría, a la que consideran un bajo un régimen de autocracia electoral, ha de ser analizada desde los otrora terrenos de ultramar, no somos menos los supuestos estados confederados, distritales, regionales o gobernancias de lo que en tiempo fueron denominadas como Indias, es motivo de reflexión sobre qué es la democracia, en carta dirigida al Rey de España, Felipe VI.

**Palabras clave:** Democracia, Francisco Suárez, autoritarismo, Unión Europea, Felipe VI.

**Abstract:** The recent resolution of the European Parliament with respect to Hungary, which they consider to be under a regime of electoral autocracy, must be analyzed from the former overseas lands, we are no less the supposed confederate, district, regional states or governments than what In time they were called the Indies, it is a reason for reflection on what democracy is, in a letter addressed to the King of Spain, Felipe VI.

**Keywords:** Democracy, Francisco Suárez, authoritarianism, European Union, Felipe VI.

Por cargo de su antepasado Felipe III, Francisco Suárez descolló con su genio y talento, para ponerle palabras a la tensión entre poder real y espiritual: «...frente a la familia como sociedad embrionaria e imperfecta, hay que estudiar la sociedad civil o política como sociedad perfecta. Una sociedad que no tiene como fin formar hombre buenos, sino convertir a los hombres en buenos ciudadanos en la vida temporal, persiguiendo de consuno el bien común en justicia y en paz... para que esta sociedad se pueda desarrollar y cumplir sus fines, se hace preciso contar con la autoridad legítima con capacidad para legislar y de hacer cumplir la ley...¿quién es el depositario de la autoridad?...esa autoridad ha sido dada por Dios al pueblo o a la sociedad como su depositaria primigenia» (Rábade Romeo, S., 1997, 46-7).

Tanto usted, como las instituciones o dispositivos establecidos e instituidos, no son más que intermediarios, ante el ejercicio de un gobierno, que por definición (en lo correspondiente a la democracia) le corresponde al pueblo.

En esta condición, o tal vez, incluso, reducidos a la categoría de horda, en dónde, producto de la diáspora de valores, sentidos y posibilidades, de un aspecto de lo común, nuestras vidas, no puedan ir más allá de la supervivencia mera y huera, cotidiana y constante, desde esta parte de las indias (que más luego fueron renombradas con claros ánimos de tutela y de dominio) le tenemos para decir lo siguiente: La emancipación, incardinada cómo autodeterminación de pueblos, llevada a cabo siglos atrás, por grupos minúsculos, facciosos y con la impetuosidad de ejercer una representación de totalidad, absolutista e imposible, no liberó, ni libera a la mayoría estadísticas de los integrantes de nuestros *demos* a la pobreza y la miserabilidad a la que somos condenados y sometidos bajo la argucia de que habitaremos alguna vez en ese sitio inalcanzable que dan llamar democracias completas, acabadas o totales.

«El pasado no es algo que quede lejos, separado de nosotros. Sino que nosotros somos este mismo pasado...Justo en lo que ya no vemos, en lo que se ha tornado cotidiano, está actuando algo que una vez fue objeto del más grande esfuerzo espiritual...Comprender la historia no puede querer decir otra cosa que comprendernos a nosotros mismos, no en el sentido de que podamos constatar qué nos pasa, sino de que experimentamos lo que debemos. Apropiarse del pasado significa saberse uno mismo en deuda con él» (Heidegger, M., 2005, 19).

Atentos a la resolución reciente del Parlamento Europeo con respecto a la república de Hungría, a la que consideran un bajo un régimen de autocracia electoral, desde los otrora terrenos de ultramar, no somos menos los supuestos estados confederados, distritales, regionales o gobernancias de estas Indias, los depositarios de la autoridad dimanada por dios, más allá de su condición religiosa, sino como su significancia de primera o última causa que padecemos, en nombre de formas de organización política, todas y cada unas de las defecciones (y más) de las que detalló la institución representativa recientemente: «On the proposal for a Council decision determining, pursuant to Article 7(1) of the Treaty on European Union, the existence of a clear risk of a serious breach by Hungary of the values on which the Union is founded».

Sea mediante una real cédula, o por las artes políticas y simbólicas que lo mantienen ejerciendo su poder (independientemente que el mismo se exprese en un plano real, simbólico o imaginario) le solicitamos que en nuestra calidad de súbditos de toda autoridad, menos de los que nos han dicho y nos siguen diciendo que nos van a emancipar para con tal promesa fortalecer la opresión, que pueda interponer en el ámbito del parlamento europeo nuestra idéntica situación que la húngara, empeorada por los indicadores sociales exacerbadas en cantidades industriales de pobres y miserables que más temprano que tarde, pretenderán en

caravanas migrantes, ingresar por las puertas, las ventanas o cualquier hendidura de "Hércules" a vuestros jardines y palacios.

En el plausible caso de no ser considerados como integrantes de tal continente, que por intermedio suyo, se nos brinde la audiencia en el parlamento europeo, para interponer allí la violación a la carta democrática en estas partes del mundo. La Carta Democrática Interamericana es un documento aprobado y firmado por los miembros de la Organización de los Estados Americanos en la ciudad de Lima, Perú, en la Asamblea General de esa organización celebrada el 11 de septiembre de 2.001 (Artículos 11 y 12 de la Carta Democrática):

«La democracia y el desarrollo económico y social son interdependientes y se refuerzan mutuamente. La pobreza, el analfabetismo y los bajos niveles de desarrollo humano son factores que inciden negativamente en la consolidación de la democracia. Los Estados Miembros de la OEA se comprometen a adoptar y ejecutar todas las acciones necesarias para la creación de empleo productivo, la reducción de la pobreza y la erradicación de la pobreza extrema, teniendo en cuenta las diferentes realidades y condiciones económicas de los países del Hemisferio. Este compromiso común frente a los problemas del desarrollo y la pobreza también destaca la importancia de mantener los equilibrios macroeconómicos y el imperativo de fortalecer la cohesión social y la democracia».

En el caso de que la presente misiva pueda tener, no una respuesta, sino una recepción, sea del destinatario o a todos y cada uno de los que entiendan que por estas palabras, desarrollamos las tensiones que impactan de lleno en nuestros conceptos basales de nuestras democracias actuales, nos queda por aclararles la noción conceptual de las indias desde las que partimos.

Sobramos (en verdad sobran los pobres, a los que del otro lado del océano le tienen fobia, y a los que aquí le tenemos filia, amor, empatía, condescendencia o identificación plena al punto de sacralizarlos) quiénes pretendemos salir de las Indias. Bajo la excusa intelectual, sorbiendo obediencia en los pupitres encadenantes del saber cosificado. Regresamos a nuestras coronas de origen la de nuestros abuelos o las simbólicas, nos hacemos seguidores (como los fanáticos de un referente popular por redes sociales) valorado por las tesis de grado aprobadas en magisterios y doctorados. Volvemos con el logro, por ellos determinado, bajo el brazo y desde aquí, rechazamos el propio topos, el lugar, el significante y el significado. Ya no son las Indias, para los que se han ido y volvieron, con el alma y la cabeza otorgada por las cucardas, pregonan desde aquí los nombres propios, aprobados en lo político por los procesos revolucionarios de allá. Se creen herederos de Girondinos y Jacobinos, y en tal lógica perversa se presentan ellos como los emancipadores del centralismo que propician y propalan desde antes mismo de que se fueran para regresar.

En los estados de excepción en que han logrado matar el hambre de varios de los suyos, transformándolos, por el instinto de supervivencia, de pobres y carenciados a ricos imperialistas, la conquista a perpetuidad no culmina, no cesa, por intermedio de los conceptos de trabajo y educación, que nos metieron, por la vagina y el ano (para que se entienda cuando hablan de bit-poder o de corporalidad), previamente lubricados, para que penetre el falo aleccionador, disciplinante, con forma de crucifijo o de dispositivo de traducción económica o báculo.

En esas misiones, que tras siglos alcanzaron la cúspide del poder eclesial (vaya si no lo tenían merecido) las órdenes del pastor mayor siguen siendo palabra sagrada como expresión máxima del que partió de las indias para ser máximo constructor de puentes. Se llevaron puesta la consideración de la tierra sin mal, toda una cosmovisión, y en la fe de los conversos se recrudece la fuerza de tal manifestación.

Es la lógica replicante de los que niegan y se ofuscan que sigamos siendo lo nunca dejamos de ser, las indias y por ende los indios que desde este terreno innominado de las cosas imposibles creemos y nombramos nada más y nada menos que el coso que nos podrá salvar para tener una posibilidad más de no perecer de hambre o de la irracionalidad del otro que por temor o instintivo se saltea el diálogo y la palabra, para cancelarnos con el absolutismo de la eliminación.

¿Estamos esperando acaso otro genocidio perpetrado por Europa (como concepto no como continente ni como territorio, Europa como concepto desterritorializado), de acuerdo a los postulados teóricos de algunas de sus mentes más brillantes que siempre, han considerado que en occidente brilla la luz de la razón a diferencia de la oscuridad que abunda en sus fronteras o márgenes?

¿Será necesaria otra feroz muestra de calamidad humana, para que entendamos de una buena vez que sólo de nosotros depende vivir mejor, que todo aquello que nos han contado, tiene muy poco asidero con lo que viene ocurriendo?

¿A qué medio o porque medio vamos a creer cuando nos sigan mostrando los que se mueren por querer entrar a ese reducto de la razón sagrada, que nunca incluyó, sino que ejerció lo contrario, la exclusión, y la segregación, porque la humanidad, en tales términos, sólo la comprende de tal manera?

Por lo pronto, en los escasos márgenes de posibilidad que nos forjamos al sobrevivir un lapso de tiempo más, es dable destacar que nada hemos conseguido con el cambio semántico o el arquetipo nominal de la cosa.

Este lugar en el mundo, seguirá siendo las Indias hasta tanto y en cuanto logremos y queramos pasar del plano de los cosos (supervivencia) a la integración y propuestas de una cosmovisión que nos otorgue la subjetividad y con ello nuestra condición de sujetos atribuibles de identidad.

Los que nos quieran confundir por su propia confusión o por otras intenciones y nos pretendan decir que nos llamamos de otra forma o manera que sigan recogiendo aplausos y reconocimientos del saber cosificado que no es más ni menos que la continuidad de la conquista perenne por otros medios.

Contrastar supuestas democracias como autoritarismos electorales, independientemente de quiénes lo hagan, y sobre quiénes juzguen no es un mal inicio. Instituciones políticas, que vayan más allá de la academia y familias reales, pueden preguntar, tal cómo el demos o incluso, arriesgar posibles respuestas ante los cuestionamientos o la gran duda e interrogante. Como señala Przeworski:

«El simple hecho de que haya elecciones no basta para que estas sean competitivas. Piénsese en todos los instrumentos de que disponen los que están en el poder... Las reglas afectan a los resultados. Incluso pequeños detalles como la forma y el color de las boletas, la ubicación de los lugares de votación, la fecha en que tiene lugar puede afectar el resultado. Por lo tanto, las elecciones, inevitablemente son manipuladas... Hay algunas voces que afirman que en la actualidad estamos asistiendo al surgimiento de un fenómeno cualitativamente nuevo, «El autoritarismo electoral»... «El hombre de poder en ejercicio no es necesariamente la misma persona: puede ser un miembro del mismo partido o un sucesor designado de alguna otra manera...» (Przeworski, A., 2016).

El profesor Martí Puig incluso habla de «autoritarismos electorales», formas de gobierno camufladas bajo la tecnología de las urnas democráticas:

«¿Qué son exactamente los autoritarismos electorales? La respuesta pasa por señalar que no son —bajo ningún concepto— sistemas democráticos, aunque permitan a veces un juego multipartidista en elecciones regulares para la designación de los cargos ejecutivos y legislativos. No lo son porque se trata de regímenes que quebrantan los principios de libertad y de transparencia, y que convierten las elecciones en instrumentos de consolidación del poder. Sin embargo, debido a su extraña mezcla de instituciones formalmente democráticas con prácticas autoritarias, estos regímenes no calzan en las categorías tradicionales. Además, estos sistemas suelen presentar un entramado institucional parecido al de las democracias representativas, si bien ninguna de sus instituciones ejerce funciones garantistas ni de contrapeso al poder establecido. Así, en el marco de esta estéril institucionalidad, el único (y principal) sitio de contestación es el de la arena electoral y, por eso, la celebración de elecciones es muy importante. Las

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

elecciones, en este entramado, se convierten en algo más que en un ritual de aclamación, ya que forman parte sustancial del juego político. Por ello, los momentos electorales están cargados de conflicto y tensión, ya que las autoridades quieren seguir manteniendo el control de las instituciones y los opositores quieren arrebatárselo. Es en este marco en el que se produce una dura pelea, donde quienes detentan el poder pretenden controlar la administración electoral y el conteo de los votos, así como limitar los espacios de los partidos opositores y manipular los medios de comunicación... Es en este momento, el de las elecciones, cuando los autoritarismos electorales se juegan su destino, ya que, en función de la capacidad de la oposición de presionar, movilizar y sumar nuevos aliados, se puede impulsar una agenda democratizadora» (Martí Puig, S., 5 de Enero 2012).

Sentenciando con Norberto Bobbio:

«En la actualidad, para juzgar el desarrollo de la democracia en un país determinado, la pregunta que hay que hacer no es ¿quién vota? Sino ¿sobre qué asuntos se puede votar?» (Bobbio, N., 1989, 157).

### BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- Bobbio, N. (1989). *The future of democracy*. University of Minnesota Press.  
Heidegger, M. (2005). *Phänomenologische Interpretationen ausgewählter Abhandlungen des Aristoteles zur Ontologie und Logik*. Frankfurt: Klostermann.  
Martí Puig, S. (5 de Enero 2012). «Autoritarismo electoral». *El Periódico*.  
Przeworski, A. (2016). *Qué esperar de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.  
Rábade Romeo, S. (1997). *Francisco Suarez : 1548-1617*. Madrid: Ediciones del Orto.

Recibido: 18 de Septiembre de 2022.  
Aceptado: 19 de Septiembre de 2022.  
Evaluado: 02 de Octubre de 2022.  
Aprobado: 13 de Octubre de 2022.